

La DC en la encrucijada.

Carlos Huneeus¹

Fecha edición: 06-11-2007

“Una figura del PDC podría impulsar con menos recelos que una de izquierda las reformas iniciadas por la actual administración, con un nuevo gobierno de la Concertación”.

La columna de Ascanio Cavallo del domingo 4 de noviembre, “Los nervios de la DC”, plantea el dilema que enfrenta a mediano plazo del falangismo: lograr que la Concertación nomine a una figura de sus filas para las elecciones presidenciales del 2009 o tener que acompañar una tercera candidatura de una personalidad del “bloque progresista”.

El articulista ve los problemas para lograrlo principalmente en las tensiones internas del PDC y en la competencia con la derecha, que tiene dos fuertes figuras: Sebastián Piñera, candidato presidencial de RN, y Joaquín Lavín (UDI), nuevamente protagonista de la política nacional, en una posición más centrista que antes y en tensión con los dirigentes de su partido, que le favorece porque reafirma su giro

Ricardo Lagos y Michelle Bachelet ganaron en segunda vuelta, habiendo obtenido bastante menos votos que Patricio Aylwin y Eduardo Frei Ruiz-Tagle (PDC). Una tercera postulación con una personalidad de izquierda ¿estaría en condiciones de derrotar a la Alianza? Los argumentos de algunos analistas de derecha y de la Concertación de que los chilenos votan por personas y no toman en cuenta los partidos, ni las posiciones ideológicas que les sirven de base, han sido desmentidos por los hechos. La derecha no llega a La Moneda y los chilenos siguen apoyando a los candidatos de partidos.

Cavallo no considera las posibilidades que se abren al PDC por las dificultades que enfrentan los partidos del “bloque progresista” para definir su propio abanderado presidencial, que son hasta más fuertes que en el falangismo. No tiene una figura de consenso, a diferencia de 1999 y del 2005, y ello se complica por la tendencia, especialmente en el PPD, a favor de del ex presidente Lagos, que es visto como “la válvula de seguridad” para derrotar a la Alianza. Este mirará con mayor interés que antes esta alternativa para rehabilitar su gestión, opacada por el Transantiago y otras políticas. Sin embargo, los chilenos parecen preferir una nueva figura que volver a una de antes, como lo muestran la incapacidad del ex presidente Frei Ruiz-Tagle para lograr simpatía ciudadana y las limitaciones que tiene Lagos.

No es claro que la baja electoral de la votación concertacionista se frenará en los próximos comicios y si eso se conseguirá con una figura de la izquierda, a pesar que ésta, hasta los comicios de 2005, se había corrido desplazado al centro, especialmente en su propuesta económica. Los pasos dados para establecer vinculaciones con el empresariado, con ex ministros nombrados en directorios de empresas, ha provocado malestar en dirigentes y votantes de izquierda y de centro, que ven ahí un conflicto de intereses. Los costos por conseguir esa confianza han sido demasiado altos para la democracia, porque ha implicado postergar reformas del sistema económico, especialmente a favor de los trabajadores.

Bachelet detuvo esa tendencia de moderación y ha impulsado una agenda que prioriza los temas de equidad y, especialmente, los derechos de los trabajadores y la organización sindical. Una figura DC puede impulsar con menos recelos que una de izquierda las reformas iniciadas por la esta administración.

El éxito de Bachelet es indispensable para la Concertación, como también para la DC, que tiene ahora una mujer como figura con mayor simpatía ciudadana. En 1989, Patricio Aylwin fue proclamado primero por la izquierda y después por el PDC, a pesar que las encuestas no le favorecían. Soledad Alvear, si quiere ser la abanderada, tiene que asumir con fuerza un liderazgo, que le permita legitimarse como la figura de la Concertación capaz de derrotar a la derecha.

¹ Director Ejecutivo del CERC y profesor del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.